

Iconografía Sechín, ¿escenificación de sacrificios humanos?*

FEDERIKO KAUFFMANN DOIG

Resumen. Un examen de las imágenes graficadas en las estelas que circundan el monumento de Sechín conducido en los años setenta (Kauffmann Doig 1976 pp. 83-95, 1979) condujeron al autor a plantear una propuesta diferente a la de Julio C. Tello (1956) y Arturo Jiménez Borja (1969), quienes las interpretaban como evocadoras de una batalla.

Esta propone que se trataría de una escenificación de sacrificios humanos, partiendo del hecho de que los antiguos peruanos enfrentaron enormes dificultades para producir los comestibles indispensables a su existencia. A partir de la implantación de la agricultura, que desata un aumento poblacional en espiral que se vio enfrentado a la extrema limitación de tierras cultivables en los Andes costeros como cordilleranos. A esto se sumaba otro flagelo, de envergadura mucho mayor: los vaivenes climáticos acarreados especialmente por el fenómeno de El Niño, que golpea recurrentemente y con especial rudeza en esta parte del mundo y que al estropear los cultivos llevaba a que asomara el fantasma del hambre.

Antecedentes

El sitio arqueológico de Sechín fue explorado por primera vez por Julio C. Tello en 1937 (Tello, 1956). Posteriormente, a partir de 1969 mereció estudios de Arturo Jiménez Borja (1969), Alberto Bueno (1975), y particularmente de Lorenzo Samaniego y Henning Bischof (Bischof 1987, 1988, 1995, 2009; Samaniego 1995; Bueno y Samaniego 1969; Samaniego, Vergara y Bischof 1985). La arquitecta Elena Maldonado (1992) ha realizado valiosa labor al levantar una carpeta de planos y analizar detenidamente la arquitectura del sitio.

Por su parte el autor, se circunscribió al análisis de los monolitos, que por docenas se presentan cercando el monumento de Sechín y sobre cuya superficie visible plana, van grabadas figuras de personajes ricamente engalanados, así como un sinnúmero de representaciones de victimados y de despojos humanos. El repasar estas imágenes lo condujo a plantear, que en su conjunto la iconografía de Sechín debió escenificar un cuadro de sacrificios de personas (Kauffmann Doig 1976 pp. 83-95; 1979).

Fue también por entonces que propuso que la función del monumento debió ser el haber fungido de centro administrativo en el hoy valle de Casma, particularmente de la producción agraria; y por igual el haber constituido un poderoso santuario en el que tenían lugar sacrificios humanos como lo revelan las cruentas imágenes plasmadas en los monolitos antes referidos. Estima que estos ritos habrían sido realizados en el marco de ceremonias destinadas a conjurar anomalías climáticas, como las del recurrente fenómeno de El Niño que solía acarrear hambrunas que ponían en peligro la existencia misma. Debió presumirse que aquellas calamidades que atentaban contra la producción de los alimentos, eran desencadenadas por poderes sobrenaturales omnipotentes, concentrados estos en una especie de Dios del Agua, cuya maldad para con los hombres solo podía ser aplacada procediendo a la inmolación de congéneres (Kauffmann Doig 1976 pp. 72, 83; 1991; 1996; 2003).

* Artículo presentado al V Congreso Nacional de Historia, agosto 2012. Para esta edición se ha modificado la cuenta y el orden de las imágenes que acompañan al texto.

Sechín, el monumento

Las ruinas de Sechín, o Cerro Sechín para distinguirlas de otros sitios arqueológicos aledaños, tales como Sechín Alto y Sechín Bajo, se asientan sobre la ladera de un cerro rocoso que se ubica a unos cuatro kilómetros al Este de las riberas del río Casma (Fig. 1).

Visto en conjunto el monumento de Sechín lo conforma un cuadrilátero cuyas paredes exteriores aparecen enchapadas por monolitos sobre los que, en su superficie exterior plana, fueron grabadas imágenes diversas (Fig. 2).

El cuadrilátero, cuyos cuatro muros perimetrales se extienden cada cual a lo largo de 51 metros (Fig. 3), está conformado por construcciones levantadas con

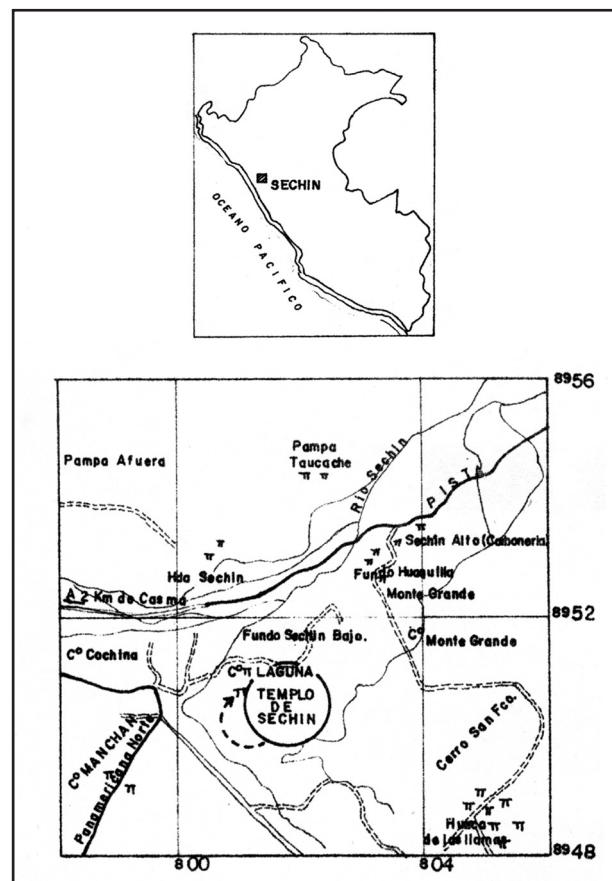


Figura 1. Ubicación del sitio Cerro Sechín.

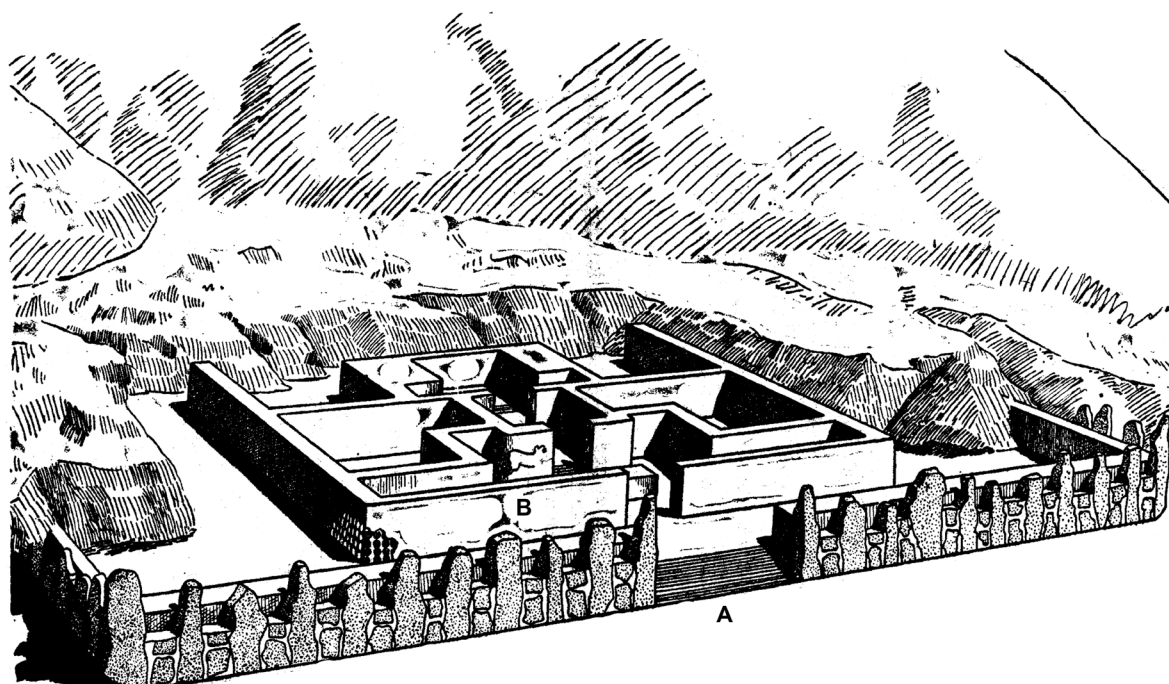


Figura 2. Fachada principal que da al norte, tanto como las laterales y parcialmente la posterior, fueron enchapados con monolitos graficados con diversos motivos. La fachada principal se extiende por 51 m. (Tello 1956).

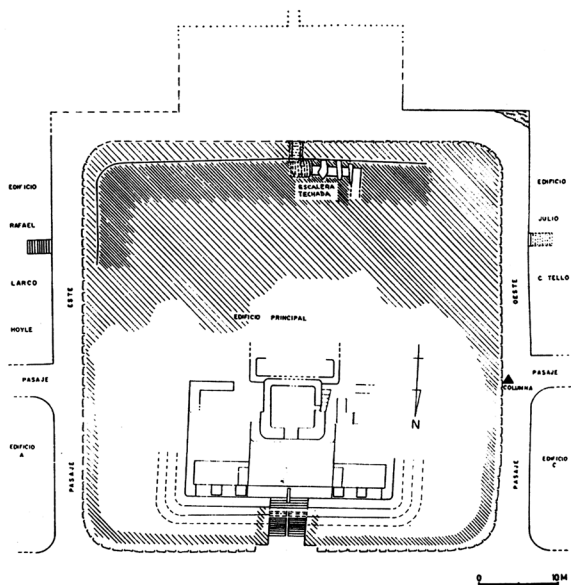


Figura 3. Planta de Sechin o Cerro Sechin según Henning Bischof, modificado del plano de Maldonado y Milla.

adobes cónicos cuyos paramentos fueron enlucidos y parcialmente decorados con figuras pintadas, además de otras trazadas mediante líneas estando aún húmedo el barro del enlucido.

Respecto a los prolegómenos de la construcción del monumento de Sechin, Henning Bischof propone que estos se remontan a 2200/2100 a.C. (calib.). Agrega que las primeras fases constructivas por las que atravesó el sitio arqueológico (Fase I, Fase II, Fase III) son las que agrupan las edificaciones de adobe, mientras que la Fase IV o final de la secuencia de Sechin dataría de tiempos en que las referidas construcciones de adobe fueron cercadas

por los monolitos decorados (Bischof 1987, 1988, 1995; Samaniego, Vergara y Bischof 1985). Su antigüedad ha sido datada por Bischof (2009) en 1800 a.C. (calib.)¹.

¹ Respecto a fechados de testimonios arqueológicos otros presentes en el valle de Casma y ubicados relativamente cercanos a Sechin, debe mencionarse el obtenido por Peter Fuchs para el sitio de Sechin Bajo, de 5500 años a.C. (Fuchs 1997; Fuchs, Patzschke, Schmitz y Yenque 2006).

Por aquel entonces en los oasis fluviales del centro y norte costeros, afloraban brotes culturales expresados en un tipo de arquitectura monumental, similar en lo fundamental en cuanto a su planificación, lo confirman las edificaciones de Caral, Las Aldas, Cardal y otras numerosas muestras. Se trata de expresiones, si bien culturales embrionarias de lo que con propiedad se entiende como un estado de civilización de la antigüedad. Ciertamente, aunque por entonces eran practicadas formas incipientes de agricultura, se carecía del conocimiento de la industria de la cerámica, de la metalurgia y sus tejidos eran confeccionados con técnicas elementales. Con todo, los testimonios arquitectónicos de aquel entonces permiten advertir la presencia de una marcada división de clases sociales, sin cuya presencia es imposible imaginar que pudieran haberse levantado los testimonios monumentales referidos. La misma debió aflorar amoldada a las exigencias ambientales propias de los oasis fluviales costeros, que al ofrecer un territorio reducido obligaba a sus pobladores a ampliarlo mediante obras de irrigación, en proporción al ritmo en que la tasa poblacional iba creciendo -fenómeno este que se presenta desde cuando el hombre deja atrás la recolecta, para en adelante producir sus alimentos básicos mediante el cultivo. Como otro factor muy importante que debió obligar a la temprana formación de las clases sociales en la región de la costa central y norteña, debe señalarse la presencia de las recurrentes anomalías climáticas que atentan contra la normal producción de los comestibles, tal como por ejemplo las derivadas del fenómeno de El Niño (Kauffmann Doig 1991, 1996, 2003).



Cada uno de los cuatro lados de aquellos muros perimetrales, que en conjunto conforman un cuadrilátero, encierra compartimientos levantados con adobes cónicos. Sus paredes lucen enlucidas y van decoradas parcialmente con motivos pintados o en su defecto, expuestos mediante el trazado de líneas ejecutadas estando aún húmeda la pared.

Los monolitos graficados

El sitio de Sechín o Cerro Sechín es famoso sobre todo por sus monolitos. Éstos exornan las paredes exteriores del monumento que encierran el ya citado conjunto de estructuras de adobe. Son las estelas graficadas con imágenes varias, las que caracterizan de modo inequívoco el monumento de Sechín o Cerro Sechín².

Los monolitos de Sechín tienen la particularidad de mostrar en casi su totalidad una cara anterior con tendencia a lucir plana, sobre las que fueron diseñadas las diversas imágenes. Aquello se lograba mediante incisiones de líneas anchas, realizadas “limando” los surcos trazados en la piedra. Los motivos así obtenidos dibujan sobre todo diversas representaciones humanas: personajes engalanados, y por otro lado, cuerpos seccionados por la cintura y restos anatómicos tales como piernas, brazos, ojos, vísceras, a más de una cantidad asombrosa de cabezas cercenadas.

Las figuras graficadas fueron diseñadas de frente como de perfil. Se observa que los artistas no siempre alcanzaron a dar la perspectiva adecuada a las imágenes que representaban, por lo que al representar cadáveres yacentes los diseñan dando la impresión de estar parados. Pocas son las piedras cuya superficie presenta figuras no anatómicas. A diferencia de las restantes, estas presentan imágenes que dificultan su identificación. El tamaño de las piedras es desigual; las mayores alcanzan más de 4m de alto. Por lo general, son alargadas y enhiestas, del tipo *huanca*.

Los trabajos de Samaniego permitieron

² Aunque el presente estudio centra su atención en las imágenes representadas en los monolitos que circundan prácticamente todo el cuadrilátero que conforman el monumento de Sechín, es de señalar la existencia también de algunos motivos graficados en las construcciones anteriores cercadas por los citados monolitos. Si se le compara con los más de 300 monolitos dotados de figuras, su número resulta ser exiguo. Aparecen trazados sobre las paredes de las edificaciones, y son estilísticamente distintos. Las imágenes a las que nos referimos aparecen trazadas sobre la superficie de las paredes, de las edificaciones levantadas mediante adobes cónicos, y resultan ser estilísticamente distintas a las graficadas en los monolitos; salvo en alguna medida la que presenta a un individuo diseñado de cabeza al parecer sacrificado. Las restantes son también biomorfas y muestran peces y a felinos, figuras que resultan ajenas a las presentes en los monolitos. Mientras los felinos fueron dibujados sobre la pared enlucida, las restantes figuras van trazadas utilizándose de líneas cortadas estando el barro del paramento aún húmedo. Las figuras mencionadas han sido analizadas particularmente por Henning Bischof (1988, 1995). Estima que los felinos debieron ser pintados durante la Fase I, la más antigua del monumento. Acerca de la figura del individuo visualizado de cabeza, estima que debe tratarse de un sacrificado. Moviéndose en el mismo marco, Bischof (1988) interpreta también las figuras ictiomorfas trazadas mediante líneas, al advertir que figuran “despojos probablemente humanos” ofrendados a peces.

identificar 183 nuevas muestras de monolitos decorados, que sumados a los dados a conocer por Tello totalizan 302 especímenes. Actuando Mercedes Cárdenas como coautora, a Samaniego se le debe asimismo un catálogo del íntegro de los monolitos de Sechín (Samaniego y Cárdenas 1995). Entre 1980 y 1985 se realizaron investigaciones de campo, conducidas por la Pontificia Universidad Católica del Perú con el auspicio de la Fundación Volkswagenwerk. Las excavaciones permitieron ubicar en la pared Sur, debajo de capas de ocupación posteriores que fueron removidas, una portada de 2,54 m de ancho por 2,40 m de alto. La misma va flanqueada por monolitos representando a dos seres sobrenaturales de rango que se dirigen en sentido opuesto.

Sobre las piedras con graficaciones Tello (1956) se pronunció, en el sentido de que éstas pudieron haber sido trasladadas de una estructura anterior, cercana y destruida que terminó por ser desmantelada. Pero el desorden, en que se basa esta propuesta, no abona necesariamente en favor de esta hipótesis. Y es que el objetivo mismo de la escenificación debió ser el mostrar desparramados y sin orden ni concierto los despojos de los victimados y a los altivos dignatarios que, de no ser los ejecutores acaso eran los que ordenaban aquellos sacrificios rituales de personas.

Con todo, en el marco de lo expuesto por Tello, resulta de interés recordar el hallazgo hecho por Lorenzo Samaniego, de dos piedras diseñadas, procedentes en efecto, de otro sitio arqueológico, si bien de la vecindad, conocido como Sechín Alto. Éstas ostentan ciertamente el mismo sello estilístico que observan las imágenes grabadas en los monolitos del monumento de Sechín que nos ocupa de Sechín (Samaniego 1995).

Un análisis estilístico de las estelas presentes en Sechín, permite concluir que éstas presentan rasgos estilístico-iconográficos similares, como si las hubiera trabajado una misma mano. Las peculiaridades saltan a la vista tan solo en cuanto a la variedad de las figuras. Contrastando las mismas con otras expresiones, tales como las de Moxeque, Chavín de Huántar— y acaso hasta también incluyendo aquí las representaciones cefalomorfas de culturas posteriores como las de Tiahuanaco—, se percibe la presencia de un aire estilístico común y en algunos casos también iconográfico. Ahondando en este tema, resulta de interés comparar el estilo que define las graficaciones de Sechín con el que presenta el motivo caracol marino de Chiclayo estudiado por Julio C. Tello (1938) y por Alfred L. Kroeber (1944), e igualmente con los presentes en algunos petroglifos de Alto de la Guitarra. Igualmente con los motivos y el trazado de figuras presentes en la lítica del sitio Siete Huacas o Cuchipampa (Nepeña), Chupacoto, los morteros de Punkurí, los testimonios de Suchiman y los de Mato; así como también con el monolito de Tabaconas que analizamos gracias a la información proporcionada por el estudioso Ulises Gamonal, y que sin duda presenta reminiscencias que lo vinculan a la lítica de Kunturwasi (Kauffmann Doig y Gamonal 1989).

Grupos iconográficos

Alfred L. Kroeber (1944) y Julio C. Tello (1956) estudiaron los monolitos de Sechín y los dividieron, en atención a su tamaño, en dos grupos. Este criterio, sin embargo, no permite un acercamiento a lo que en conjunto fue el objetivo de querer mostrar quiénes



graficaron el cuadro iconográfico de Sechín.

Posteriormente Alberto Bueno y Lorenzo Samaniego (Bueno 1975; Bueno y Samaniego 1969) dividieron las piedras de Sechín en cuatro grupos: 1° Figuras humanas completas, 2° Cuerpos seccionados, 3° Cabezas decapitadas y 4° Miembros, órganos mutilados y huesos. Por su parte, Arturo Jiménez Borja y Lorenzo Samaniego (Jiménez Borja 1969; Jiménez Borja y Samaniego 1973) dividieron las representaciones en: 1° Objetos de guerra o asociados a ella, 2° Personajes completos, 3° Personajes incompletos, 4° Órganos y miembros mutilados, 5° Visceras y 6° Huesos. Por su parte Willi Hirth recorre la iconografía de Sechín agrupándola en cinco categorías, básicamente de acuerdo a las expuestas por los autores antes mencionados (Hirth, 1983).

En nuestro repaso de la iconografía de Sechín de los años setenta que aquí seguimos en sus hitos principales (Kauffmann Doig 1979), las piedras de Sechín podrían comprender básicamente dos grupos conspicuos (A y B), más dos adicionales (C y D).

El Grupo A mostraría a seres de rango, a los que probablemente cupo ordenar los sacrificios o ejecutarlos. El Grupo B estaría conformado por cuerpos de los sacrificados y restos anatómicos varios de los mismos (Subgrupos B-1, B-2, B-3). El Grupo C, de reducido número de piezas, incluye aquellas figuras que no parecen corresponder a la anatomía humana. Finalmente en el Grupo D, incluimos las muestras iconográficas plasmadas en barro presentes en paredes interiores del cuadrilátero de Sechín (Fig. 4).

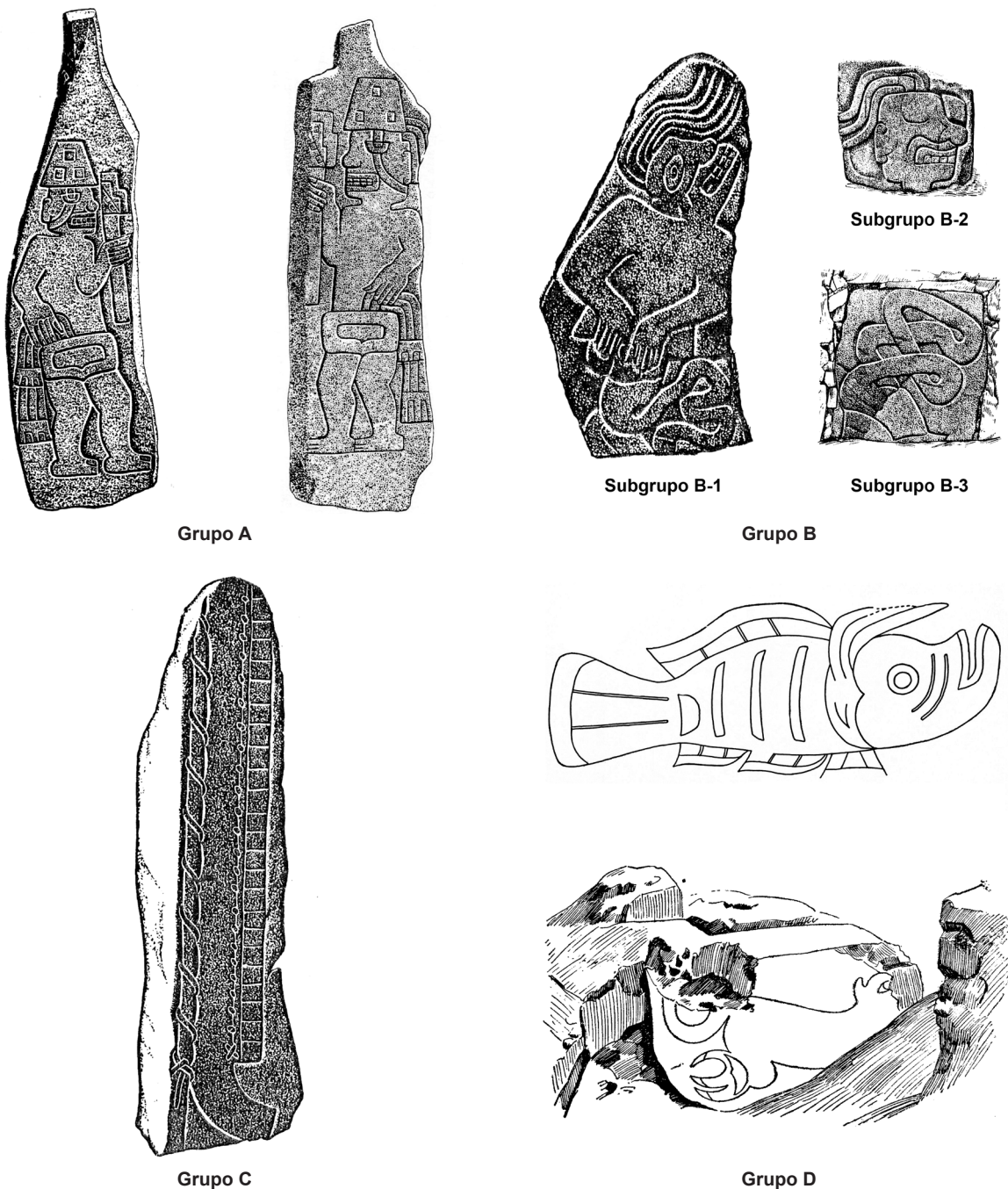


Figura 4. Grupos iconográficos de Sechín (Kauffmann 1979).



Grupo A (Pontífices del Sacrificio o Dignatarios)

Los personajes de este grupo van representados de cuerpo entero y aparecen trazados de perfil (Fig. 5). Al parecer fue Arturo Jiménez Borja quien acuñó el término de *dignatarios* para caracterizarlos; aquí los nombramos preferentemente Pontífices del Sacrificio. Los mismos conforman un porcentaje pequeño en la iconografía de Sechín, en comparación con las numerosas muestras iconográficas que incluye el Grupo B. Tello halló 8 piedras que representan a seres de rango o dignatarios, 4 mirando a la izquierda y 4, hacia la derecha. Posteriores excavaciones pusieron al descubierto otros ejemplos más de seres de rango (Samaniego y Cárdenas 1995).

Los Pontífices del Sacrificio se diferencian del resto de las figuras grabadas en los monolitos de Sechín: a) por cuanto se trata de representaciones de figuras antropomorfas completas; por figurar seres vivos y engalanados, apreciados de perfil; b) por sujetar en una o en ambas manos un cetro, un arma o algún elemento simbólico en particular; c) por portar una especie de casco trapezoidal del que se desprenden tres plumas; d) por vestir una especie de pañete del que parten manojos, al parecer de paja y en otros casos de lo que calificamos de “plumeros simbólicos”.

Por su parte, las particularidades iconográficas circunscritas a los Pontífices del Sacrificio están constituidas: a) por un tipo de ojo en forma de U con solo media pupila visible en la sección superior, b) por un lagrimón que atraviesa verticalmente la cara y que autores como Tello (1956) lo interpretan como el de cinta destinada a sujetar el casco, y otros como una banda facial pintada, c) por ostentar una boca atigrada pero desprovista de colmillos, si bien esta forma de representación se repite también en las figuras de los sacrificados (Grupo B).

Hay otras particularidades iconográficas que agregar, tales como la de la larga y puntiaguda uña del pulgar que presentan los dignatarios, aunque ciertamente la portan por igual los victimados; los dedos del pie que aparecen reducidos a tres y a veces a uno solo, por ir representados en perfil los contornos de los dignatarios. Debe remarcarse que las características señaladas para

los pies son privativas a las figuras del Grupo A.

En cuanto a la vestimenta que lucen los dignatarios, tal vez sacerdotes, ésta se reduce a un pañete. Suele ser portado también por algunas de las representaciones de victimados; pero hacemos la salvedad que los últimos no llevan adornos, como tampoco elementos tales como cascos, cetros y otros objetos simbólicos de autoridad.

Los cuerpos de los Pontífices del Sacrificio, si bien están diseñados para ser vistos de perfil, presentan en su ejecución errores de perspectiva. La posición de perfil es patente sobre todo en los trazos de la cabeza así como también en las extremidades. En lo tocante a la actitud en marcha, que presentan los dignatarios, ésta es insinuada con ingenuidad en cuanto se refiere a la concepción artística empleada.

Grupo B (Individuos sacrificados y restos anatómicos humanos)

A este grupo pertenece la mayor parte de las piedras decoradas de Sechín. El Grupo B incluye representaciones de personas cuyos cuerpos fueron seccionados por la mitad, así como también abundantes graficaciones de cabezas cercenadas y de restos anatómicos varios retratados aisladamente.

Las figuras completas que pertenecen a cadáveres, observan tener el cuerpo seccionado en dos mitades (Subgrupo B-1). Hay casos en que solo es mostrada una de las dos partes del cuerpo descuartizado. En éstos el artista suele destacar en la cara la expresión de agonía y horror de una persona en estado agonizante.

Algunas figuras destacan el hecho de que se trata de cadáveres. El artista destaca aquello diseñando el ojo con el párpado clausurado; esto es, tomando la forma de una hamaca. Esta particularidad la registran también las testas de decapitados, como indicando que se trata de cabezas de personas fallecidas y que murieron a causa de haber sido degollados. De esta manera se aprecia que la fisonomía en los rostros de las cabezas cercenadas, del Grupo B, contrasta notoriamente con el gesto sereno y arrogante de los seres de rango o Pontífices del Sacrificio del Grupo A.



Figura 5. Grupo A. Pontífices de Sechín, posiblemente los encargados de ejecutar los sacrificios humanos y de velar por una producción de comestibles satisfactoria mediante la administración y el culto que incluía sacrificios humanos.



En otros casos, es resaltada la condición erizada de un mechón de cabellos; sin duda para de este modo subrayar, en forma realista, el alto grado de desesperación que asistía a los ejecutados. Los cadáveres seccionados en dos mitades, al igual como las cabezas de decapitados, no presentan el ojo en forma de U con la media pupila, ni lagrimón, como tampoco objetos distintivos (cetro, armas, casco), acaso por corresponder estos atributos tan solo a los seres de rango o Pontífices del Sacrificio que incluye el Grupo A.

La mayoría de las representaciones del Grupo B está conformada por cabezas de decapitados (Subgrupo B-2).

El tercer Subgrupo B-3 incluye representaciones de miembros anatómicos varios, al igual que graficaciones de órganos retratados aisladamente: brazos, piernas, partes del aparato digestivo. En todos los casos se trata de despojos humanos, pues en la lítica de Sechín no hay representaciones de animales.

Es necesario remarcar que tanto los procesos técnicos empleados y el estilo de graficar los motivos, no varían de figura en figura. Son en el fondo los mismos en los tres grupos en que dividimos el contenido iconográfico de las representaciones de Sechín. En estos tampoco se aprecia diferencias mayores en lo que se refiere a los trazos que acusan las representaciones de rostros, cuerpos y restos anatómicos.

Las narices abultadas, las bocas de labios replegados, las uñas del pulgar largas y el taparrabo, son por su parte elementos también comunes a ambos grupos (A y B). Los primeros incluyen atributos de animales de presa, al parecer de origen felino.

Sobre las características que específicamente presenta cada uno de los tres subgrupos que conforman el Grupo B (Subgrupo B-1, Subgrupo B-2 y Subgrupo B-3) veamos a continuación adicionalmente algunos pormenores:

Subgrupo B-1. Corresponde a seres humanos de cuerpo entero, pero seccionados por la cintura. Está conformado este subgrupo por tan solo unas pocas muestras. A este subgrupo débese agregar diversas variantes, como aquella que retrata cuerpos de personas decapitadas, como otras que grafican únicamente un torso a consecuencia de una mutilación realizada a la altura de la cintura. Tal como por ejemplo el caso del

cuerpo superior de un individuo, que agonizando retiene desesperadamente las vísceras que le cuelgan (Fig. 6).

Existe un aspecto iconográfico en este subgrupo que merece ser subrayado. La posición que adoptan los brazos y manos. En diversos casos, los brazos aparecen caídos, con las manos sobre el abdomen. Pero en otras representaciones uno de los brazos es levantado hacia lo alto, con el codo doblado, mostrando la mano y los dedos a la altura de la cabeza. Esta posición del brazo confiere movimiento a la figura. Entre estas representaciones, de personajes muertos, hay una en la que el individuo parece inclinar la cabeza hacia atrás, lo que imprime al sujeto movimiento, dando así la sensación de estar danzando. En realidad se trata del cuerpo, yacente, de un cadáver que al faltarle destreza al artista para presentar la figura en su correcta perspectiva, da al espectador a primera vista la idea errónea de que se tratara de un individuo vivo y de pie.

El autor del presente estudio consideró de interés revelar algunos detalles adicionales de personas que muestran haber sido descuartizadas por la cintura (Fig. 7). Esto lo facultó a que relacionara las mitades superiores de los cuerpos de personas seccionadas de Sechín con bustos de barro presentes en Moxeke, llegando a la conclusión de que en lo fundamental en ambos casos estas representaciones expresaban en el fondo lo mismo: sacrificios humanos en los que se procedía a seccionar el cuerpo a la altura del abdomen y donde el torso remata adoptando una figura dentada que aparenta ser flecos.

Subgrupo B-2 (cabezas cercenadas): Lo conforman cabezas de individuos decapitados al parecer todos masculinos. Este subgrupo reúne la mayor parte del muestrario de las estelas decoradas de Sechín. El tamaño prácticamente estándar de las estelas que figuran cabezas, su tamaño y el hecho de que por lo general sean cuadradas se debe probablemente a que una testa presenta una parte del cuerpo de tamaño menor. En algunos casos las cabezas degolladas muestran claramente las huellas de haber sido seccionadas a la altura del cuello, mediante tajos producidos en el sector comprendido que va de la garganta a la nuca. También existen representaciones de cabezas seccionadas al ras de la mandíbula, por lo que en estos casos no es figurado vestigio alguno correspondiente a la garganta.

Si bien las cabezas de los individuos cercenados



Figura 6. Subgrupo B-1. Cuerpos seccionados de medio cuerpo. El de la derecha corresponde al cuerpo acéfalo de un individuo victimado.



de Sechín fueron representadas mirando de frente, mayoritariamente lo fueron de perfil (Fig. 8). En casos especiales se llegó a retratar una sucesión de cabezas de decapitados, expuestas en dos hileras, totalizando doce testas cercenadas vistas de frente.

En lo que concierne a los ojos, hay dos tipos claramente perceptibles: el ojo abierto y el ojo cerrado en forma de hamaca. El primero indica que la persona sacrificada era retratada para ser contemplada aún con vida o en estado agonizante. El ojo que presenta el párpado clausurado en forma de hamaca, indica de hecho que se trata de un cadáver.

De los ojos y en ocasiones de la boca, suelen desprenderse apéndices de figura alargada, los que vienen siendo interpretados como representaciones de bocaradas o chorros de sangre.

En cuanto a la nariz, las representaciones de esta figura muestran un grado de uniformidad. Son todas redondeadas, como aludiendo a las narices “ñatas” de los felinos. El ojo de párpado cadavérico es el dominante; algunas veces suele rematar hacia ambos extremos y hacia abajo, en pequeñas líneas oblicuas que dan al dibujo un aire menos esquemático.

En la mayoría de los casos, en los rostros son figurados los pliegues nasales; aquello tanto en los representados de perfil como de frente. En cuanto a los labios, estos son por lo general graficados replegados, mostrando así la dentadura. Es de notar que en ninguna de las representaciones la boca exhibe colmillos. En las cabezas seccionadas presentadas de frente la boca suele ser únicamente insinuada, mediante una línea y presentando las comisuras estiradas hacia abajo; de este modo era subrayada su condición cadavérica.

Las orejas no revelan rasgos particulares y son similares en las representaciones que presentan cabezas cercenadas tanto de frente como de perfil.

Queda por ver una particularidad iconográfica más, la referente al cabello. La cabeza de los sacrificados era figurada rapada del todo o parcialmente; en el último caso dejando visibles tres mechones, lo que tal vez indique que éstos servían para transportarla. Esto lo sugiere una representación de estilo Chavín procedente de Yurayaco (Kauffmann Doig 1976 p.90). Cabe señalar, que también son representados mechones de cabello que bien podrían ser interpretarse —siguiendo una sugerencia de Tello (1956)—, como cordeles con los cabos doblados; cordel que podría haberse colocado haciéndolo pasar por un agujero hecho en el cráneo a fin de que pudiese servir éste para sujetar la cabeza portándola colgada. Esta práctica fue común en la cultura Nazca (Fig. 9).



Figura 7. Subgrupo B-1. Sacrificios de medio cuerpo. Dan la sensación de estar parados debido a la falta de destreza en el trazado de la perspectiva. En realidad se trata de cuerpos de sacrificados tirados en el suelo.

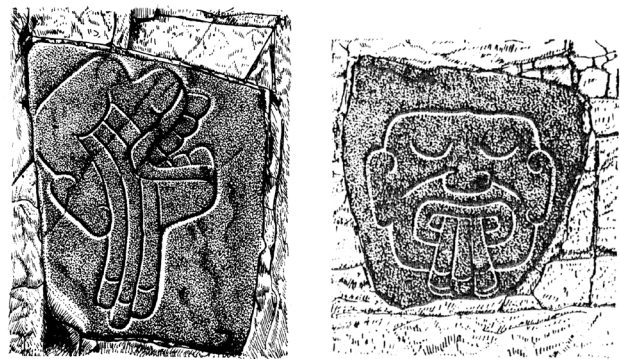


Figura 8. Subgrupo B-2. Cabeza cercenada. Ojo cadavérico, por tener el párpado cerrado, y del que fluyen chorros de sangre. Derecha: cabeza cercenada con boca de la que fluye sangre.



Figura 9. Cabeza cercenada con cabello para ser cogido. Al lado, ser sobrenatural con boca atigrada (pumapasimin) sostiene de los cabellos una cabeza cercenada. A la derecha, cráneo de cabeza de un sacrificado con cordel para su trasporte (Paracas).



Como quedó señalado, las testas de decapitados de Sechín podrían haber sido cabezas trofeo como lo planteó Tello. Eugenio Alarco (1975) las consideraba representaciones de “cabezas voladoras” mencionadas en mitos. Pero ¿qué decir entonces de las figuras que representan brazos y vísceras? Consideramos que se trata de cabezas de individuos sacrificados, de acuerdo a nuestra posición de estimar que Sechín pudo ser centro conspicuo de sacrificios humanos (Kauffmann Doig 1976, 1979). Las cabezas mostradas de frente y con los ojos cerrados, en forma de hamaca, así como las retratadas de perfil con los ojos abiertos, como quedó dicho acaso podrían corresponder a arquetipos de las cabezas estucadas presentes en Moxeque (Kauffmann Doig 1976, 1979). Y, ampliando el panorama comparativo, las cabezas cupisnicoides de Caballo Muerto y las cabezas-clavas de Chavín de Huántar también podrían estar asociadas al mismo contexto, a una misma idea, expresada con variantes aunque solo en cuanto a lo accesorio.

Las representaciones de las muchas cabezas de personas decapitadas presentes en Sechín, conforma un valioso testimonio para acelerar que las muestras iconográficas fueron concebidas con la intención de graficar un cuadro de sacrificios humanos como lo que aquí se propone.

Subgrupo B-3 (partes anatómicas). En las figuras de la lítica de Sechín se aprecian elementos anatómicos aisladamente representados. Por ejemplo imágenes de extremidades superiores como inferiores, así como también de diversos órganos: estómago e intestinos, vértebras, etc. También hileras de ojos engarzados como si se tratara de collares (Fig. 10). Como se indicó, las representaciones de despojos humanos son en todos los casos alusivos únicamente a la anatomía humana.

Grupo C (diseños no anatómicos)

Incluye el conjunto de figuras varias que a todas luces no representan motivos anatómicos (Ver Fig. 4). Se trata de una muestra minoritaria, si se la compara con

las que conforman los Grupos A y B.

Grupo D (murales)

En algunos sectores de paredes de los muros de barro presentes en el interior del cuadrilátero que va enchapado por monolitos decorados, fueron representadas figuras biomorfas. Las mismas, o consisten en figuras pintadas o éstas fueron ejecutadas en base a líneas trazadas estando el barro aún húmedo (Ver Fig. 4).

En el caso último, las imágenes corresponden a figuras ictiomorfas, más otra que presenta a una persona de cabeza. Fue descubierta por Lorenzo Samaniego en los años 70, tanto como las figuras félicas que aparecen pintadas sobre el paramento enlucido (Samaniego y Cárdenas 1995). No nos detendremos en la apreciación de estas figuras, ya que no corresponden al cuadro iconográfico representado por las estelas que circundan el monumento de Sechín y que son materia del presente estudio; sobre el particular nos remitimos a los estudios de Henning Bischof (1988, 1995) y a la Nota 1 del presente escrito.

Propuestas diversas acerca de lo representado en Sechín

El autor de este libro no participa de la idea de considerar el sitio de Sechín como una suerte de laboratorio de altos estudios anatómicos, como lo propuso un respetable galeno cuzqueño (Paredes, 1975). En todo caso los sacrificios humanos que debieron ejecutarse en Sechín (Kauffmann Doig, 1976, pp. 83-95; 1979), de acuerdo a Jürgen Heck habrían llevado a que sus ejecutores pudieran apreciar en detalle la conformación de los diferentes elementos que constituyen la anatomía humana (Heck, 2006, pp. 32-34). Por su parte, Marisa Mujica, en una obra que repasa la trayectoria del arte escultórico que tuvo el Perú de ayer y hoy, al ocuparse de la iconografía de Sechín en particular concluye que “la composición en su conjunto forma una suerte de dramatización compuesta por personajes ‘completos’ e ‘incompletos’, tema vinculado al concepto de dualidad, de muerte y de regeneración” (Mujica 2011, pp. 62-63).

Tampoco concordamos con la voceada posición marxista, que interpreta la iconografía de Sechín como la representación de una “rebelión popular” cruelmente aplastada por una élite gobernante.

Igualmente no compartimos la postura, que niega de modo principista toda posibilidad de que en Sechín se haya escenificado un cuadro de sacrificios humanos;

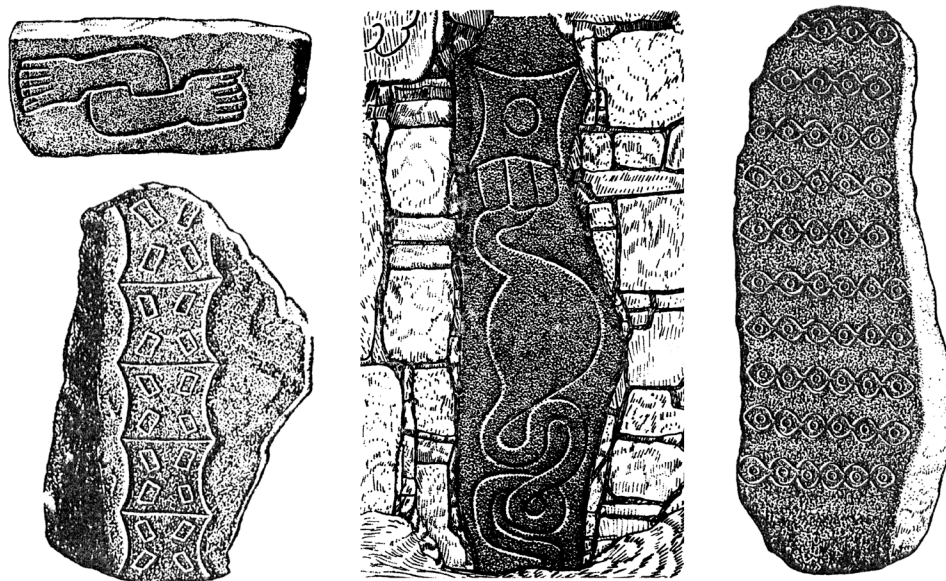


Fig. 10. Subgrupo B-3. Brazos amputados; vértebras (?); una apreciación del aparato digestivo en su totalidad; ojos ensartados a manera de collares (?).



posición esta defendida arduamente por Lorenzo Samaniego, quien al respecto afirma que “pensar en sacrificios humanos no es exacto, no está confirmada su existencia como institución en el antiguo Perú”. Y es que la presencia de testimonios iconográficos, también de otras culturas andinas, muestran claramente escenas de esta índole; particularmente la iconografía Moche presenta pruebas fehacientes de que el sacrificio humano sí fue practicado en el Perú ancestral. Aquello lo certifican asimismo los diversos hallazgos correspondientes a esqueletos con lesiones mortales, identificados al pie de Cerro Blanco junto a la Huaca de la Luna (Steve Bourget 2006). Por igual hay representaciones a todas luces correspondientes a sacrificios humanos ejecutados desbarrancando a la persona.

Se dispone de una gama de ejemplos probatorios de la presencia de la práctica ritual del sacrificio humano. Un importante hallazgo fue el realizado hace varios decenios en el cerro El Plomo, Chile. Otras diversas muestras correspondientes a esta práctica fueron las realizadas en el noroeste de Argentina, por arqueólogos especializados en la exploración de restos arqueológicos que se ubican en altas montañas (Reinhard 1985; Reinhard y Ceruti 2006). Particular mención de un caso elocuente de sacrificio humano, lo constituye la Dama de Ampato (“Juanita”), dada a conocer y analizada por Johan Reinhard (1998a, 1998b).

Por su parte, Carlos Aranibar (1961, 1970) rastreó prolijamente la información, contenida de las crónicas de los siglos XVI y XVII referida a sacrificios humanos que tuvieron lugar en el Incario. Referencias a esta práctica menudean en las crónicas, como por ejemplo la consignada por Rodrigo Hernández Príncipe (MS ca. 1600/1923) que alude a la institución de la *capacocha* (kapaq-kotsha); como también de modo particular a la de un individuo llamado Runacuri (*runa* = persona, gente y *curi* = rayo, hijo del rayo), sacrificado en una ocasión dada en honor del “señor de los fenómenos meteorológicos” (Mariscotti de Görlitz 1970, 1976).

También es de señalar el riguroso trabajo de Miguel Antonio Cornejo Guerrero (2012), dirigido a identificar las evidencias históricas y arqueológicas de sacrificios humanos practicados en tiempos de Incario en el Cuzco y áreas colindantes.

El planteamiento más cercano a nuestra interpretación corresponde a la propuesta enunciada originalmente por Tello y retomada por Jiménez Borja y otros estudiosos, según la cual en Sechín se pretendió recordar una batalla (Tello 1956; Jiménez Borja 1969).

¿Escenificación de sacrificios humanos?

El autor postula concretamente que la representación de abundantes cabezas decapitadas y de despojos humanos presentes en la iconografía de Sechín deben de corresponder al propósito de escenificar un cuadro de sacrificios humanos, ejecutados por una élite administradora de la producción de los alimentos y del culto propiciatorio del sustento en particular.

Prácticas rituales como la del sacrificio humano, afloran cuando el hombre se siente inerme, particularmente al presentarse crisis alimentarias que no está en condiciones de superarlas con laboriosidad, ni con el empleo de recursos tecnológicos por más sofisticados que éstos sean. Como por ejemplo, cuando en el pasado arqueológico peruano y desde cuando épocas en que

la agricultura era la fuente de sustento, azotaban anomalías climáticas tales como sequías prolongadas o en su defecto lluvias torrenciales que, por igual, arrasaban los sembríos presagiando periodos de hambruna (Kauffmann Doig 1991, 1996, 2003). Era en estas condiciones que el hombre imaginaba que el único recurso que le restaba para asegurar su sobrevivencia era demostrar actos de adoración vía lo que imaginaba era un ente divino; en el presente caso una especie de Dios del Agua del que presumía ejercía control total sobre las fuerzas de origen atmosférico que jaqueaba la producción de sus alimentos. El ente divino al que nos referimos debió, en el pasado arqueológico concebirse como un ser viviente y, si bien de condición sobrenatural de aspecto y usos cual si fuera una persona (Kauffmann Doig 1986, 2001). Igualmente como un ente siempre presto a castigar a la humanidad, por lo que al representarse era visualizado mostrando fisonomía demoníaca. Para lograr domeñarlo, además de adorarlo solo había un camino. Tributarle ampulosos rituales y ofrendas, entre las que se presumía como la más apreciada por la divinidad la del sacrificio humano. Esta práctica era ejercida con el fin de exorcizar casos de crisis alimentarias severas, así como también para el efecto de prevenirlas.

Por otro lado, el problema de poder los antiguos peruanos disponer de una cuota de comestibles que garantizara su sobrevivencia, se veía afectado permanentemente dado el curso siempre creciente de la tasa demográfica impuesto por la actividad agraria, en el Perú ancestral prácticamente desde sus inicios milenarios (Kauffmann Doig 1991). La misma conducía a la necesidad de aumentar la producción de los alimentos permanentemente, para lo cual los antiguos peruanos se vieron obligados a ampliar la frontera agrícola, así como a inventar y poner en práctica diversos recursos técnicos otros. Tal como el cultivar en *andenes*, el recurrir a ejecutar obras de irrigación, a emplear fertilizantes, etc., etc.

Como donante directa de los alimentos la tierra cultivada o cultivable era considerada como la otra divinidad mayor, dado que de ella dependía el sustento: la Pachamama o Diosa Tierra. Esta divinidad era tenida como apacible y benevolente para con los hombres, por lo mismo que era la donante directa de los comestibles. Sin embargo, para ofrecerlos requería que el Dios del Agua, su “consorte”, la fecudara con el líquido vivificante de las lluvias, siempre que estas fueran derramadas a tiempo y en su justa medida. Lo dicho se constata por las tradiciones milenarias que aún sobreviven, especialmente en parajes altoandinos (Kauffmann Doig 1996).

Al igual que el Dios de Agua, la Diosa Tierra o Pachamama, también solía ser “festejada” con sacrificios humanos, como acto de gratitud y por cuanto se estimaba que, al lado de otras ofrendas, la del sacrificarle personas era la que más la contentaba como que también la vigorizaba³ (Kauffmann Doig 2001, 2003).

³ En los años 60 los diarios informaban sobre el caso de un niño “asesinado” en un caserío cercano al Lago Titicaca, precisamente cuando tenía lugar una prolongada sequía... El caso fue investigado por la policía como si realmente se tratara de un asesinato común, cuando lo cierto era que debió considerarse como un caso, atípico, de sacrificio humano, perpetrado cuando cundía la desesperación... Al haberse declarado culpables no uno sino todos los pobladores del caserío, la policía terminó por verse vencida y el caso fue archivado (Kauffmann Doig 2012, pp. 310).



El Dios del Agua, como la Diosa Tierra, eran respectivamente personificadas con el Sol (varón) y con la Luna (mujer). Sus emblemas básicos estaban constituidos, por un lado por una *cresta de ola*, y por otro por un signo compuesto por lo general por *tres escalones* (Kauffmann Doig 1990, pp. 206-209, fig. 4).

Concluyendo, recordemos que el sacrificio humano ofrendado a las divinidades conformaba, ya en la aurora de la humanidad, una práctica ritual. Debemos tener presente que una cosa es reconocer y aun comprender esta práctica en su correspondiente marco histórico, y otra el justificarla lo que naturalmente es algo que resulta ser inadmisibles por abominables⁴. En todo caso es preciso separar lo que conforma el ritual de sacrificar individuos en el remoto pasado, que de ninguna manera es lo mismo que un asesinato común, como tampoco lo son las matanzas o crímenes colectivos que traen consigo las guerras y los actos de genocidio que alientan nefastos demagogos, logrando impactar a las masas tornándolas fanáticas y seguidoras obedientes; su presencia continúa marcando un fondo elemental del hombre. Por otro lado el ocultar la presencia del sacrificio humano por razones de un patriotismo mal entendido, o el imponerse el mirar “por el ojo tuerto”, resultan ser formas de actuar vedadas al arqueólogo tanto como al historiador. Y es que estos tienen la obligación no solo de profundizar en el pasado, sin ambages ni tapujos, sino el darlos a conocer obrando con la mayor objetividad posible.

Por lo expuesto se desprende que nuestra propuesta acerca de la escenificación de sacrificios humanos en Sechín, no se limita tan solo a una apreciación de los motivos graficados. Y, resumiendo, reiteramos que el autor propone que las imágenes grabadas en la superficie de los monolitos que enchapan el monumento de Sechín –mostrando a altivos dignatarios o Pontífices del Sacrificio, cuerpos seccionados por su mitad, un sinnúmero de cabezas cercenadas, así como también despojos humanos diversos–, constituyen motivos graficados que tuvieron por meta escenificar un cuadro evocador de sacrificios humanos ritualmente practicados.

Federico Kauffmann Doig

Bibliografía

- ALARCO LARRABURE, Eugenio 1975. Las piedras grabadas de Sechín en el valle de Casma. *Dos temas norteños*, pp. 1-18. Lima.
- ARANIBAR, Carlos 1961. Los sacrificios humanos entre los incas, a través de las crónicas de los siglos XI y XVII. Tesis para optar el grado de doctor en Letras, Especialidad de Historia/ Universidad Nacional Mayor de San Marcos. MS. Lima.
- ARANIBAR, Carlos 1970. Notas sobre la necropompa entre los

- incas. *Revista del Museo Nacional* 36: 108-142.
- BISCHOF, Henning 1987. Archäologische Forschung in Cerro Sechín (Casma) / Ikonographische und Stilgeschichtliche Aspekte”. *Arqueología en el Perú / Arqueometría. Resultados del Primer Simposio de la Sociedad Arqueológica Germano-Peruana (München 1985)*. Stuttgart.
- BISCHOF, Henning 1988. Los relieves de barro de Cerro Sechín, evidencias de un culto marino en el antiguo Perú. *Boletín de Lima* 55: 59-68.
- BISCHOF, Henning 1995. Los murales de adobe y la interpretación del arte de Cerro Sechín. *Arqueología de Cerro Sechín / Escultura II*, pp. 125-156. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- BISCHOF, Henning 2009 Los periodos Arcaico Tardío, Arcaico Final y Formativo Temprano en el valle de Casma. Evidencias e hipótesis. *Boletín de Arqueología PUCP* 13: 9-54.
- BOURGET, Steve 2006. *Sex, Death and Sacrifice in Moche Religion and Visual Culture*. University of Texas Press Austin, Texas.
- BUENO MENDOZA, Alberto 1975. Sechín: Síntesis y evaluación crítica del problema. *Anales Científicos de la Universidad del Centro del Perú* 4: 137-165.
- BUENO MENDOZA, Alberto y Lorenzo SAMANIEGO 1969. Sechín: una nueva perspectiva. *Amaru* 11: 31-34.
- CORNEJO GUERRERO, Miguel Antonio 2012. Significado de la muerte en el Cusco inca. *Homenaje a José Antonio del Busto Duthurburu* 1, pp. 247-271. Lima.
- FUCHS, Peter R. 1997. Nuevos datos arqueométricos para la historia de ocupación de Cerro Sechín, Periodo Lítico al Formativo. En E. Bonnier, H. Bischof (Eds.), *Prehispanic Architecture and Civilization in the Andes / Archaeologica Peruana* 2, pp. 145-161. Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana, Reiss-Museum, Mannheim.
- FUCHS, Peter R., Renate PATZSCHKE, Claudia SCHMITZ y Germán YENQUE 2006. Im Tal der Kultbauten 2, pp. 46-47. *WIR, Freie Universität Berlin*, Berlín.
- HECK, Jürgen 2006. Medizin im alten Peru. *Schritte in die Ewigkeit. Leben / Leiden und Sterben in den Hochkulturen Südamerikas*. Sammlung Ernst J. Fischer / Sonderausstellung Cologne Fine Art, Köln.
- HERNÁNDEZ PRINCIPE, Rodrigo 1923. Mitología andina. *Inca* 1(1): 25-68 (MS ca. 1600). Lima
- JIMÉNEZ BORJA, Arturo 1969. *Guía de Sechín*. Casma.
- HIRTH, Willi 1983. Die Ruinen des Templo del Cerro Sechín in Peru”. *Antike Welt / Zeitschrift für Archäologie und Kulturgeschichte* pp. 14-27. 6500 Mainz.
- JIMÉNEZ BORJA, Arturo y Lorenzo SAMANIEGO 1973. *Guía de Sechín*. Comisión de Reconstrucción y Rehabilitación de la Zona Afectada, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- KAUFFMANN DOIG, Federico 1976. *El Perú arqueológico. Tratado breve sobre el Perú pre-incaico*. Kompaktos. Ediciones G.S. Lima.
- KAUFFMANN DOIG, Federico 1979. Sechín: ensayo de arqueología iconográfica. *Arqueológicas* 18.
- KAUFFMANN DOIG, Federico 1986. Los dioses del mundo andino, hacia una caracterización de la religiosidad fundamentada en testimonios arqueológicos y en mitos. *Revista VE / Vida y Espiritualidad* 3: 77-90.
- KAUFFMANN DOIG, Federico 1990. *El Incario*. Lima.
- KAUFFMANN DOIG, Federico 1991. Sobrepoblación en los Andes, una explicación del origen y proceso de la cultura andina. *L'imaginaire* 3: 45-48.
- KAUFFMANN DOIG, Federico 1996. Gestación y rostro de la civilización andina. *Lienzo* 17: 9-55.
- KAUFFMANN DOIG, Federico 2001. Divinidades del antiguo Perú en escenas de connubio. *Revista del Museo Nacional* 49: 89-122.
- KAUFFMANN DOIG, Federico 2003 Los dioses andinos: dioses del sustento / Andean gods: Gods of sustenance”. *Precolombart* 4-5: 55-69.
- KAUFFMANN DOIG, Federico 2012. Los dioses andinos: dioses del

⁴ En el marco de lo expuesto el sacrificio humano fue, en efecto, una práctica generalizada universalmente en tiempos primordiales. La Biblia misma recuerda de alguna manera esta tradición, en el pasaje que narra cómo la divinidad terminó ordenando a Abraham –luego de ponerlo a prueba–, a que en adelante ya no fueran sacrificadas personas sino en su lugar corderos.

Abundando en lo que se refiere a la antropofagia –un ritual al parecer también universalmente practicado en los albores de la historia de la humanidad–, su tradición continúa vigente si bien en forma sublimada al ingerir los feligreses la hostia y beber el sacerdote el vino en el marco de la Eucaristía.



- sustento. En M. Guerra Martiniere y R. Sanchez Concha Barrios (Eds.), *Homenaje a José Antonio del Busto Duthurburu*, pp. 285-332. Lima.
- KAUFFMANN, Federico y Ulises GAMONAL 1989. Los monolitos de Chunchuca y Tabaconas. *Arqueológicas* 20: 53-55.
- KROEBER, Alfred A. 1944. *Peruvian Archeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology 4. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, New York.
- MALDONADO, Elena 1992. Arquitectura de Cerro Sechín. *Arqueología de Cerro Sechín I*, pp. 65-116. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- MARISCOTTI DE GÖRLITZ, Ana María 1970. Die Stellung des Gewittergotes in den regionalen Phanteen. der Zentral-anden. *Baessler Archiv* 18, Neue Folge, Berlín.
- MARISCOTTI DE GÖRLITZ, Ana María 1976. Los curi y el rayo. *Actes XLIIIe Congrès International ded Américanistes* 4, pp.365-376. París.
- MUJICA PINILLA, Marisa 2011. *Perú: escultura de ayer y hoy*. USMP Fondo Editorial. Lima.
- PAREDES, Víctor M. 1975. *Sechín, posible centro de conocimientos anatómicos y de desecación en el antiguo Perú*. Cuzco.
- REINHARD, Johan 1985. Sacred mountains: an ethno-archaeological study of high Andean ruins. *Mountain Research and Development* 5: 299-317.
- REINHARD, Johan 1998a *Discovering The Inca Ice Maiden*. National Geographic Society, Washington D.C.
- REINHARD, Johan 1998b "New Inca Mummies". *National Geographic* 194(1): 128-135.
- REINHARD, Johan y Constanza CERUTI 2006. Sacred Mountains, Ceremonial Sites and Human Sacrifice Among the Incas. *Achaeoastronomy* 19: 1-43.
- SAMANIEGO, Lorenzo 1995. La escultura del edificio central de Cerro Sechín. *Arqueología de Cerro Sechín II*, pp. 19-41. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- SAMANIEGO, Lorenzo y Mercedes CÁRDENAS 1995. Catálogo de los monolitos de Cerro Sechín. *Arqueología de Cerro Sechín II*, pp. 257-412. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- SAMANIEGO, Lorenzo; Enrique VERGARA y Henning BISCHOF 1985. New Evidence on Cerro Sechín, Casma Valley, Peru. En C. Donnan (Ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, pp. 165-190. Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- TELLO, Julio C. 1938. *El Strombus en el arte Chavín*. Lima.
- TELLO, Julio C. 1956 *Arqueología del valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú*. Publicación antropológica del Archivo "Julio C. Tello" 1, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.



Memorias del Dr. Eloy Linares Málaga

El más importante investigador del arte rupestre peruano
Volúmenes disponibles a través de la Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)



Memorias del Dr. Eloy Linares Málaga Tomo III

Arequipa - Castilla - Camana
Incluye estudios y documentación de Toro Muerto o Hatum Quilcapampa
Arqueología - Historia - Turismo
Precio: 50 Soles



Memorias del Dr. Eloy Linares Málaga Tomo IV

Arequipa - Caylloma - Caravelí
Arqueología - Historia - Turismo
Precio: 40 Soles

Más información puede obtenerse en línea en:

<https://sites.google.com/site/eloylinaresmalaga/home>

<https://sites.google.com/site/aparperu/home/reportes-articulos-reports-articles/memorias-linaresmalaga>
<https://sites.google.com/site/aparperu/home/reportes-articulos-reports-articles/memorias-linares-malaga>

Cualquier pedido escribir a goritumi@gmail.com o llamar al 990217120